

las prendas que la caracterizan en el mundo. Por su parte *La Nueva Iberia* trata de probar cuál fué la *Aspiración general de España* en su levantamiento memorable, y sobre testimonios de contemporáneos ilustres y de auténticos documentos, consigna que no solo anhelaron los españoles conservar su independencia y redimir á su monarca, sino tambien promover la reforma de sus instituciones políticas y civiles, porque el azote funesto que tenia encima, le señalaba en lecciones de dolor y de sangre su deber para lo futuro. Toda la sustancia del artículo mencionado se compendia en este pasaje de la introducción á la *Historia de la regencia de la reina Cristina* por D. Joaquín Francisco Pacheco: «Essingular sistema de contradicción el que algunos han adoptado respecto á aquellas Cortes. Hijas de las pasiones de un levantamiento popular, y teniendo que valerse de afectos apasionados para llevar adelante una lucha que segun los frios cálculos de la razón era insostenible, quíerese sin embargo que se hubiesen conducido con la detención, con el miramiento, con la impasibilidad de un legislador en tiempos pacíficos y templados, en los que no se disputa el derecho, ni se tienen que ejecutar grandes sacrificios. En una guerra tan desigual, por no decir tan absurda, como la que se habia empeñado, el partido español habria tenido que ceder desde muy luego, si á fuerza de sacrificios y de entusiasmo no hubiera levantado y acrecentado su poder material. Ahora el entusiasmo no se alimenta sino de ideas extraordinarias, y necios hubieran sido los hombres que quisieran producirle y mantenerle hablando de deberes comunes, valiéndose solo de los recursos vulgares de una ordinaria gobernación. Las ideas tienen únicamente el privilegio de sublimar las masas, de engrandecer sus sacrificios, de convertir sus acciones en milagros. A ellas se debió el levantamiento, de ellas tuvieron que valerse las Juntas, en ellas se apoyaron con justicia y con razón las Cortes. Otra conducta hubiera hecho fracasar desde los primeros instantes. Pues bien: tres fueron las grandes ideas que agitaron á la nación española en aquella memorable lucha, tres los principios de su resistencia desesperada: el rey, la religión, la libertad. El rey y la religión, respetables objetos que los españoles veneraban desde muchos siglos, como que habian sido la base y fundamento del Estado; la libertad, que era la idea moderna, el principio del siglo presente, que no podía menos de nacer y desarrollarse en una confusión tan profunda. Idea grata, por lo mismo que desconocida y confusa, por lo mismo que llena de ilusiones y mal separada, ó por mejor decir, confundida entonces con la independencia nacional. El rey y la religión, primeros motivos del alzamiento: la libertad, condicion necesaria de su desarrollo. Sin las ideas de religión y de Fernando, no habria tenido efecto la insurrección; sin esas de orgullo, de individualismo, de libertad, nos parece imposible que hubiera resistido seis años. La reunion de las tres produjo el milagro de nuestra heroica defensa.» Tal es indudablemente el espíritu y letra de aquella magna historia.—Casi á una hora misma salieron dos procesiones, una de la parroquia de San Ildefonso á San Antonio de la Florida, y otra á la real iglesia de San Isidro desde el ayuntamiento, y para asistir á las honras como de costumbre. Aquí dijo la oración fúnebre el joven presbítero D. Jaime Cardona, hoy reputado entre los buenos oradores. Despues bajó toda la comitiva al Prado, según costumbre, donde se incorporó la clerecia para cantar al pie del monumento conmemorativo un responso, y, finalmente, verificóse el desfile de las tropas.—Asimismo hubo funeral en el templo de las Maravillas, muy inmenso al Parque Viejo, donde se immortalizaron D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde. La tarde anterior habia ido el ayuntamiento á tomar posesion del arco de entrada, que le ha cedido con

algun terreno el actual propietario. Al decir de la *Correspondencia*, durante la ceremonia fué presentado al corregidor por la nueva hermandad de la Santa Cruz y victimado del Dos de Mayo, uno de los que en tal día combatieron allí por su patria. D. Galo Martínez es su nombre, y ahora cuenta 78 años.

Un general del ejército y otro de la armada han descendido recientemente al sepulcro, D. Nicolás Minuísir en Valencia y D. José de Bustillo en una casa de campo del puerto de Santa María. Minuísir era natural de Trieste: durante la guerra de la independencia vino á Cataluña con la expedición anglo-siciliana, y poco despues tomó aquí servicio. A la batalla de Waterloo asistió con D. Miguel Ricardo de Alava en clase de ayudante. Durante la segunda época constitucional distinguióse por su liberalismo, y despues de restablecer el duque de Angulema y sus cien mil franceses á Fernando VII en el poder absoluto, se corrió en el número de los emigrados. De comandante empezó la guerra civil y acabóla de mariscal de campo, no habiendo reposado nunca de fatigas, y figurando á la par de los que se batieron muchas veces. Le tocó ser fiscal en la causa que llevó desgraciadamente al ilustre conde de Belascoain á la muerte. Casado estuvo con una hermana del general D. José Torrijos: ahora ya frisaba en los ochenta años. Como sesenta y seis tendria el conde de Bustillo. En la isla de Leon tuvo una, y por padre un gefe de escuadra. Por Enero de 1816 sentó plaza de guardia marina: por Febrero de 1819 ascendió á alférez de fragata: desde Julio de 1825 lo fué de navio, siempre haciendo á bordo de varios buques en el Océano Pacífico sus campañas contra los insurgentes americanos. A fines de Octubre de 1832 ascendió á teniente de navio, y como tal, obtuvo sucesivamente el mando de los bergantines «Jason» y «Héroe», de la barca «Actividad» y de la goleta «Diana.» Despues de 1837, y ya capitán de fragata, mandó el bergantin «Manzanares» y luego el vapor «Delfin», uno de los primeros que tuvo la armada española. Como capitán de navio fué desde 1844 comandante del «Soberano», que bajo su dirección inteligente sirvió de plantel á distinguidos jefes y oficiales: entonces recibió diversas reales órdenes muy satisfactorias. Elevado á brigadier en 1846 y montando el mismo navio, mereció la distincion de que se le nombrara comandante general de las fuerzas navales de Barcelona, de Valencia y de las islas Baleares. Tres años despues se le invistió con el cargo de gefe de la escuadrilla que debia operar en las costas de Italia. En 7 de Enero de 1849 zarpó de Barcelona sobre la corbeta «Mazarredo» con rumbo á Gaeta, donde ya estaban nuestros dos buques. Durante la expedición toda, acreditó relevantes dotes de mando, y por sus eminentes servicios le agraciaron el rey de Nápoles y Pío IX con las grandes cruces de Francisco I y de San Gregorio Magno. A fines de Octubre de 1849 fué promovido á gefe de escuadra. Por Marzo de 1850 regresó á Cádiz con todas sus nares. Allí estaba de segundo gefe y encargado de la capitania general del departamento, cuando el 14 de Enero de 1851 fué nombrado ministro de marina en el gabinete del Sr. Bravo Murillo, y los meses que lo tuvo á cargo se mostró muy celoso del prestigio de la armada en sus actos y sus discursos ante las Cortes. Durante la guerra de Africa sobresalió este veterano ilustre á la cabeza de nuestra escuadra. Consignadas están ya sus proezas en la historia por hábiles plumas. Un solo rasgo valga aquí por todos. Ya éramos dueños de Tetuan, y por el formidable desfiladero del Fondach iban á marchar sobre Tánger nuestros soldados, debiendo concurrir los marinos á la toma

de esta fuerte plaza, y el digno general Bustillo pronunció las siguientes palabras heroicas, á bordo de la fragata «Princesa de Asturias»: «Nosotros calculamos perder la mitad de nuestra gente y dos terceras partes de nuestros barcos dentro de aquella bahía... pero será muy adentro... y uno solo que quede de nosotros, penetrará en Tánger con la bandera española en la mano. El honor de la marina la exige perecer. Solo así podrá resucitar.» Por merced de Dios no fué necesario tal sacrificio, pues una honrosa paz coronó la gloria adquirida en tan memorable campaña. Entonces fué elevado el Sr. Bustillo á teniente general y conde. Por su carácter privado y porte siempre caballeroso, mantenía las gloriosas tradiciones de nuestra marina, tanto como por su impavidez en los combates. Muy sentida ha sido su muerte y con razón fundada; y tan sin pasión hago su elogio, que nunca le conocí mas que por retrato.

Nuevos datos me proporciona á última hora el distinguido marino Sr. Santiago y Hoppe sobre el finado conde de Bustillo. En 9 de Julio de 1851 tomó posesion de la comandancia del apostadero de la Habana, que desempeñó brillantemente por espacio de tres años. Ya tenia la gran cruz de Isabel la Católica á consecuencia de sus servicios en Italia; ahora obtuvo la gran cruz de Carlos III por los que hizo contra las expediciones piráticas sobre la isla de Cuba. Vocal de la junta consultiva de Ultramar fué de regreso en España, y con la antigüedad de 24 de Junio de 1855 se le concedió el uso de la gran cruz de San Hermenegildo. Con residencia en Madrid encargóse de la comandancia general de buques, aprestos de expediciones, matriculas, pascas y navegacion de particulares. De la capitania general del departamento del Ferrol tomó posesion en 1.º de Abril de 1857, y en 25 del mismo volvió á ser nombrado ministro de Marina. Lo tuvo á su cargo hasta el 14 de Enero del siguiente año, y á principios del de 1859 fué de capitán general del departamento de Cádiz, y en tal situación hallóse al tiempo de la guerra contra los marroquíes, donde sobresalió tanto. De allí volvió con la salud muy achacosa, por lo cual no admitió en 1863 el ministerio de Marina, de nuevo: sin embargo, aun pudo seguir al frente de la capitania general del departamento de Cádiz, hasta que en 21 de Abril de 1866 se le concedió al fin el relevo. Su fallecimiento fué á las ocho de la mañana del 2 de Mayo. Con pompa se hicieron en el puerto de Santa María los funerales, y el general de marina D. Casimiro Vigodet presidió el duelo. Tambien los duques de Montpensier le han dedicado honras fúnebres en la capilla de su palacio de Sevilla.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

## MISCELANEA.

LEGION PONTIFICIA.—Un periódico publica la siguiente clasificación de los voluntarios que forman los batallones de zuevos pontificios.

Franceses, 1,301.—Belgas, 686.—Holandeses, 1,910.—Romanos, 157.—Modeneses, 12.—Napoleitanos, 14.—Toscanos, etc., 6.—Suizos, 19.—Austriacos, 7.—Prusianos, 87.—Alemanes, 22.—Españoles, 32.—Portugueses, 6.—Ingleses, 50.—Irlandeses, 101.—Escoceses, 10.—Rusos, 2.—Polacos, 12.—Océánicos, 1.—Malteses, 3.—Americanos, 14.—Indios, 1.—Africanos, 1.—Peruanos, 1.—Mexicanos, 1.—Circasianos, 1.—Canadenses, 135.—Total 4,593.

Pregunta.—¿En qué idioma se dan las voces de inando?

CASO RARO.—Dice un periódico de Alicante: «En esta administracion de correos hay una carta

que reclaman dos individuos que tienen el mismo nombre, los mismos apellidos y la misma profesion, y que tienen, por consiguiente, igual derecho para suponer que la carta les pertenece. ¿Cuál es el verdadero dueño? He aquí un problema semejante al del juicio de Salomon.»

CASCADAS NOTABLES.—La cascada ó catarata mas alta que se conoce en Europa, es la de *Garnie*, en los Pirineos, que tiene 1,266 piés de elevación. La de *Stambac*, en Suiza, es la segunda en elevación; tiene 900 piés. La de *Rinkangose*, en la Noruega, tiene 800 piés. La de *Terni*, en Italia, 300 piés. Y la gran cascada del *Tivoli*, en Italia, que tiene 90 piés.

En Asia.—Entre las montañas del Tibet hay un caudaloso salto de agua llamado *Mizampizo*, que se precipita á tan extraordinaria profundidad, que antes de llegar á tierra parece que se disipa en pavor.

En Africa.—Las cascadas de *Siena* y *Alata*, que forman el Nilo, arrebatan la admiración, porque estrellándose contra innumerables escollos que se oponen á su curso, parece que se convierten en espuma y causan un horroroso bramido que repite el eco de las montañas.

En América.—Poco antes de unirse el rio de Montmorency al de San Lorenzo, forma una gran cascada, precipitándose desde una altura de 240 piés, y convirtiéndose en espuma, se asemeja á una masa de nieve que cae de lo alto de un monte.

La soberbia cascada que forma el rio Niágara en el alto Canadá, despenándose por un precipicio perpendicular de 160 piés de alto y de unos 3,600 de ancho, llena de espanto y de admiración á los viajeros, no tanto por su profundidad, cuanto por la gran violencia que lleva aquella enorme masa de agua, calculada en 672,000 toneladas por minuto, y que al estrellarse contra algunos escollos, gran parte de su corriente se pierde en vapor, que se divisa á doce leguas de distancia y se oye á quince.

El rio Paraná forma, entre otros, el famoso salto de la *Guaira*; poco antes tiene una legua de ancho, y reuniéndose de repente en un canal de solo 30 toesas de ancho, se precipita en él con horrible estruendo y furia, cuyo ruido se oye á 24 millas, con tal fuerza, que parece tiemblan las rocas, y los vapores que se levantan se descubren á distancia de muchas leguas.

Mas adelante forma otro salto de 171 piés de altura perpendicular. El salto de *Tequendama* (en Colombia) es formado por el rio Fumha, que se desprende desde 510 piés de elevación. Al aproximarse á él queda ofuscada la vista por la repentina claridad producida por los vapores blancos que se elevan del choque de las aguas contra las rocas.

## PLEGARIA.

Abre, Señor, las nubes de tu cielo;  
Que sus aguas refresquen el sembrado,  
Que los rayos del sol han agostado:  
Enviale al labrador ese consuelo.  
En medio á su dolor y á su desvelo  
Hazle brillar la luz de la esperanza:  
Envianos á la paz, á la abundancia;  
Que cese tu rigor, Señor del cielo,  
Y que el hambre no aflija á las ciudades:  
No mas guerra, ni sangre, ni malanza;  
Aplaca tu justa ira y tu venganza,  
Que cesen la iniquidad y las maldades.  
No abandones al pueblo mexicano,  
Que este pueblo, Señor, no te ha olvidado.  
Es un pueblo infeliz y desgraciado:  
Levanta de sobre él tu airada mano.

México, Junio de 1868.

F. M.

EL TREN MUJER.—Yo, entre el bullicioso afán—de esta vida de vaivenes,—miro en las mujeres

trenes,—que cruzan, vienen y van.—Si frente á frente me hallo—de un revoltoso pimpollo,—que aquí da la mano á un pollo,—mas allá saluda á un gallo,—y va anunciando de gala,—por si acaso hay quien se atreva,—«se admiten novios á prueba,»—digo al punto, «tren de escala.»—Si atisbo á obesa mamá—con cuatro niñas delante,—que cada cual con su amante—de amor discutiendo va:—y detras lleva dos crias,—y al lado un chiquillo hambriento,—exclamo: «gran cargamento,»—pasó al tren de mercancías.»—Cuando en coche llevo á ver—sin que peque de indiscreto,—en amistoso terceto—que á él le gusta por lo visto,—tener la costilla á escote,—digo para mi capote:—«pues señor, ahí va un tren mixto.»—Si hay caritas de criadas—ya está en marcha el «tren-correo»—y abunda el «tren de recreo»—de gente descarrilada.—En punto á amorosas citas—sobran trenes de parejas,—«tren descendente» de viejas—y «ascendente» de pollitas,—y son trenes de «primera»—novias en que el «oro» abunda;—las medianas de «segunda,»—las tronadas de «tercera,»—y en este vaiven eterno—si descarrila del bien,—la mujer es siempre el tren—que nos conduce al infierno.

## CRÓNICA DE MÉXICO.

### PRENSA DE LA CAPITAL.

DIARIOS DE AYER.

LA CONSTITUCION SOCIAL habla de la crisis ministerial: repite que un magistrado no necesita licencia para ser ministro, ni el Presidente de la República está obligado á solicitarla: dice que el Sr. Lerdo no ha renunciado, y en consecuencia, el ministerio de Relaciones no está vacante; pero que la verdad y la franqueza exigen, ó que vuelva á despaucharle, ó que renuncie terminantemente, porque la situación, tal como está, no puede prolongarse sin inconvenientes.

EL MONITOR dice que en algunos juzgados se cobran costas no obstante estar abolidas por la Constitución, y denuncia el mal para que se remedie por el señor ministro de Justicia.—Consagra otro artículo al aniversario de la entrada de las tropas republicanas en Veracruz, que fué ayer.

LA OPINION NACIONAL habla de la ley de imprenta, y hace varias reflexiones sobre la necesidad de reformar los artículos 5.º, 18 y 48.

LA REVISTA UNIVERSAL habla de la enseñanza religiosa, de los males que resultan de suprimirla en las escuelas, y de la necesidad de ella para el bienestar de las sociedades.

EL GLOBO inserta una carta escrita con fecha 22 del corriente en San Juan por su redactor en jefe el Sr. D. Manuel M. de Zamacón, en la cual responde al artículo que el otro día le dedicó *La Opinion Nacional*.

EL SIGLO habla de la situación: dice que lejos de ser tan desesperada como la pintan algunos, tiene bastante de lisonjera, y para probarlo trae á la memoria lo que se ha hecho desde la restauración de la República. Falta, sin embargo, mucho por hacer, y entre las cosas de mas importancia, cuenta las mejoras materiales, la instrucción pública, la inmigración, y la libertad que debe darse al comercio, á la agricultura y á la industria. Es del Sr. Zarco el artículo.